

BAPTISTA ANTONELLI

Baptista Antonelli (asi firmaba sus cartas), hermano menor de Juan Bautista Antonelli, de quien se ha hablado con detención el año de 1570, fue como él un célebre arquitecto militar é hidráulico de Felipe II. Estuvo en el cerco de Famagosta; vino á Oran con su hermano, donde comenzó á trabajar á su lado en aquellas fortificaciones; despues á Valencia, donde tuvo el primer sueldo del Rey. De Valencia pasó con el príncipe Vespasiano Gonzaga á visitar los puertos de Mazalquivir, Alceo, Melilla, la Laguna y otros de Africa; se ocupó en los castillos de Peñíscola y Alicante, y construyó otros en aquella costa.

Estando Felipe II en Lisboa el año de 1581 le llamó á aquel reino, donde le habia acompañado su hermano Juan Bautista, á disponer el campo, y le nombró para que fuese al estrecho de Magallanes á construir dos castillos que su hermano habia trazado á instancias de Pedro Sarmiento de Gamboa. Se embarcó en la armada de Diego Florez de Valdés, que salió de Cádiz el dia 9 de diciembre del mismo año, la que sin haber podido llegar á su destino padeció los desastres que se refieren en la relación que escribió el propio Sarmiento, de la cual se copia en los Documentos con el núm. XVI lo que dice de Antonelli. Volvió este á Madrid el año de 1585 cuando se celebraban córtes en Monzon, y cuando se seguian autos en el consejo de Indias contra Florez de Valdés y los de su facción por la mala suerte de la armada. Vióse entonces Antonelli perseguido, pobre ^y aburrido; y á no ser por el secretario Juan de Ibarra, que le protegía, se hubiera metido fraile ó se hubiera desesperado, como el mismo Ibarra di-

HERNANDEZ
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

ce en una representación que hizo al Rey, y tambien se copia en los Documentos de Antonelli con el número árabe 18 con otros muchos que existen originales en el archivo general de Indias.

Con el favor de Ibarra logró que estando el Rey en Valencia le nombrase su ingeniero con mil ducados al año el dia 15 de febrero de 1586, y el encargo de volver á América en la armada que se aprestaba en Sevilla al mando del general Alvaro Flores de Quiñones, á reconocer las costas y puertos de aquellos dominios bajo las órdenes del maese de campo Juan de Tejada, con el fin de levantar atalayas, torres, fuertes y muelles en los puntos ó parages convenientes para su seguridad y de las flotas, y para bien y utilidad del comercio.

Llegó con felicidad á América, é inmediatamente comenzó á desempeñar su comision. Examinó á Cartagena, que habia sido invadida por los ingleses: pasó despues á Portobelo, desde donde escribió al duque de Medinasidonia con fecha de 14 de diciembre de aquel año, diciéndole, que Portobelo era capaz de contener muchas armadas, porque estaba abrigado y defendido de todos vientos, y porque tenia las cuatro circunstancias que debe tener un buen puerto: á saber, mucho fondo, limpieza, piedra para lastres, buena agua para la provision y madera para construciones; por tanto le parecia muy acertado trasladar á él la poblacion de Nombre de Dios. Proponia hacer la traslacion con economía, aunque se construyesen de nuevo la iglesia y la casa de la contratacion, con lo que no padecerian tanto las flotas, ni pereceria tanta gente como perecia en Nombre de Dios, demostrándolo todo con un plan que acompañaba.

Desde Cartagena refiere á Juan de Ibarra con fecha de 16 de febrero de 1587 todas las obras que proyectó y construyó con acuerdo de Tejada para defensa de aquel puerto y plaza; y al mismo tiempo le suplica interponga su influjo á fin de que S. M. mande pagarle en la Avería de Sevilla los sueldos que tenia devengados para poder satisfacer las deudas que habia contraido en aquella jornada, á causa de que Cartagena era una ciudad en que todo andaba muy caro.

De aqui y de Portobelo pasó á Nombre de Dios, al rio Chagre y á Panamá, y viniendo por la Havana, Santo Domingo y Puerto-Rico, volvió a España con trazas, diseños y descripciones de todos aquellos paises, puertos y plazas, que presentó al Rey, y merecieron su real aprobacion.

Tornó tercera vez á América con Tejada en 1588 á proponer en ejecucion lo que habia trazado en el segundo viage, y Felipe II habia mandado, señalándole cien ducados al mes por cédula fecha en Madrid á 23 de noviembre del propio año que habia de gozar desde el dia en que diese á la vela en Sanlúcar de Barrameda ó Cadiz, hasta que volviese á España, cuya cédula se inserta en otra dada á 20 de diciembre de 1593, por la que se le acrecentó entonces el salario hasta mil y ochocientos ducados al año: ambas se copian en los Documentos con el citado núm. XVI. Fue la primera escala en Puerto-Rico, donde dispuso construir un castillo, una plataforma á la entrada del puerto, y otros reparos. De alli fue á Santo Domingo, cuya ciudad llevaba orden de cerrar: dejó en ella las trazas y modelos de lo que se habia de hacer, y siguió á la Havana, donde

inmediatamente comenzó á levantar el ^{fuerza} ~~puerto~~ de los tres Reyes, llamado el Morro, los baluartes de la parte del campo, y la plataforma debajo del castillo, colocand^o en ella la artillería (1).

Estaba muy ocupado Antonelli en estos trabajos cuando recibió en 18 de diciembre de 1589 una real orden mandándole ir á Honduras, que obedeció en el momento, despues de haber dejado las disposiciones convenientes para poder ~~perseguir~~ ^{proseguir} aquellas obras. Pasó por S. Juan de Ulúa en 18 de febrero de 1590, y allí formó la planta y descripción de aquel puerto, en el que dejó una instrucción del modo con que se debía fortificar y dar seguridad á las embarcaciones que llegaban á él. Examinó el camino nuevo que iba desde S. Juan de Ulúa hasta Méjico; y desde esta capital escribió al Rey con fecha de 19 de marzo del propio año, participándole todo lo que habia visto y dispuesto en aquella jornada, presentándosele muchas obras que construir, para lo cual convenia que S. M. mandase librarle una real provisión para poder obrar con libertad, pues su deseo era acertar en su servicio, y caminar por las pisadas de su hermano Juan Bautista; y enviarle á su sobrino Cristóbal de Roda por su ayudante, pues creia no fuese necesario en España para la navegación del Tajo, supuesto que Andres García estaba bien enterado de aquella empresa. Con este motivo pedia al Rey que se sirviese mandar pagarle mil ducados, que todavía se le debian de la jornada al estrecho de Magallanes; y concluia avisando que antes de ocho dias saldria de aquella ciudad para Honduras.

Anduvo por tierra hasta aquella provincia desde Méjico trescientas leguas con mucho trabajo y gasto de su hacienda. Examinó

entonces la bahía de Fonseca hasta Puerto-Caballos, donde intentó D. Juan de Hermosilla trasladar el comercio de Nombre de Dios y de Panamá para los reinos del Perú, isla^p Filipinas y la China. Evacuada esta comision volvió Baptista á la Havana, de donde con fecha de 7 de octubre del mismo año 1590 envió á S. M. la descripcion de^{la} dicha bahía de Fonseca y sus inmediaciones, y la de Puerto-Caballos, explicando su fuerza y el modo de hacer prosperar en él^{el} comercio y la navegacion.

Proseguia con zelo y actividad en la direccion de las obras de la plaza y puerto de la Havana cuando en 19 de noviembre de 1591 avisó al Rey haber concluido la trinchera de la Punta, diciéndole que habia enviado á S. M. un diseño del castillo del Morro en la flota del general Diego de la Ribera. Hay una carta de Antonelli en el archivo general de Indias entre otras muchas suyas que han dado materia para ordenar estas noticias de su vida, de las cuales se copian algunas en los citados Documentos con el núm. XVI. Una escrita á su protector Juan de Ibarra en 10 de febrero de 1591, diciéndole que tenia aviso de unos amigos suyos de Cartagena de que el Rey habia mandado destinar ochenta mil ducados para fortificar aquella plaza, nombrando por gobernador de ella á Gabriel de Lujan, y que por ser buen caballero y de mucho sosiego, holgára en extremo servir en su gobierno. Esta insinuacion hubo de hacer que la inclinacion que Ibarra le tenia, y las vejaciones que le causaba el maese de campo Tejada, moviesen el ánimo de S. M. á que le nombrase para ir á Cartagena, como en adelante se dirá.

Entre tanto seguia Baptista en la Havana adelantando aquellas obras, pues en 5 de marzo de 1593 avisó á Felipe II el estado

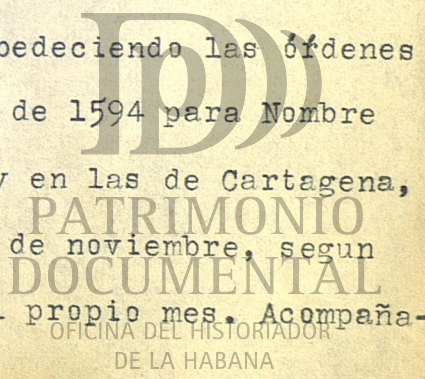
y progresos que tenían, y el de una mina de cobre que había descubierto á dos leguas de aquella plaza y media del mar, asegurando ser el metal de buena calidad y abundante, pues que con él se podía proveer toda la América, y aun traer á España, si se beneficiase como debiera, en el supuesto de que producía la mina veinte y cinco libras de cobre por un quintal de tierra. Decía también que cuando S. M. mandase cerrar aquel puerto con cadena, sería muy conveniente fuese de cobre, porque el hierro se corroía fácilmente y se llenaba de herrumbre. Y acompañaba una puntual descripción del puerto y del acueducto de la Chorrera, que él había construido de orden de Tejada; quien habiéndole ofrecido por ello mil ducados, no se los quería pagar después de haber acabado la obra.

Con la misma fecha participó todo^{esto} á su favorecedor Ibarra, añadiendo que tenía una inflamación en el rostro, de que no podía curarse sino volviendo á España, como decían los médicos, por ser aquel clima muy perjudicial á su salud. De resultas de esta carta presentó el secretario Ibarra al Rey un memorial en su favor, que se copia en los citados Documentos; pero entonces ya había mandado S. M. que Antonelli pasase á Cartagena á dirigir las fortificaciones, pues^{que} con fecha de 8 de agosto del mismo año escribió Baptista al Rey desde la Havana, dándole gracias por las honras que le hacía con el nombramiento de aquel nuevo destino, que sentía mucho no poder aceptar por la inflamación que aun padecía en la cara; dolencia igual á la de que había muerto su hermano Juan Bautista; y porque Cartagena era un país todavía más cálido que la Havana, donde no

podia estar; por tanto suplicaba á S. M. se dignase concederle licencia para volver á España á curarse. Añadia que en aquel invierno quedaria el Morro en defensa, pues solo faltaba terraplenarle y hacerle un^{na} cisterna; y que permaneciendo él alli dicho tiempo, se adelantarian las demas obras hasta quedar en estado de poder dirigirlas el aparejador Juan de la Torre, que estaba bien instruido, y hechas las mas dificiles; y que podian encargarse las de Cartagena á su sobrino Cristóbal Roda, á quien daria la orden de todo, y era "hombre que muy bien se puede V. M. fiar de él; y sera menester que de España se provea de oficiales y herramientas para aquella fábrica, porque alli no hay cosa ninguna".

Antes de escribir esta carta habia hecho Baptista una informacion en la Havana el año 1592 ante el licenciado Juan Francisco de Guevara, teniente del gobernador de Cuba, y ante el escribano Jerónimo Vazquez, con médico, cirujano y testigos, sobre el estado de su salud, que no podia recobrar sin salir de aquella tierra, y sobre sus méritos y servicios hechos en América, la que ya enviara al Rey en unas fragatas.

Hubo de mejorarse Antonelli de su inflamacion, á lo que pudo muy bien haber contribuido la satisfacci^on de habérsele aumentado el sueldo, que tanto necesitaba y reclamaba, por la citada real cédula de 20 de diciembre de 1593; porque obedeciendo las órdenes de S. M. salió de la Havana en 8 de octubre de 1594 para Nombre de Dios, á entender en sus fortificaciones y en las de Cartagena, adonde arribó arrojado por un temporal en 4 de noviembre, segun carta que escribió alli con fecha del 20 del propio mes. Acompaña-



ba con ella un plan, que en aquellos diez y seis dias habia hecho, de la ciudad y de las fuerzas que tenia, explicando las obras que se debian hacer para su seguridad, y diciendo que en aquel mismo dia parti^o para Nombre de Dios, de donde avisaria lo que pareciese conveniente construir en dicho puerto. El Rey envió á la Havana para ayudarle á Cristobal Roda, quien estaba ya alli en principios de marzo de 1593, como se dirá en su artículo.

En 15 de mayo del año 1595 escribió Baptista á S. M. desde Portobelo, dándole cuenta de todo lo que habia dispuesto en aquel puerto, en Cartagena, Nombre de Dios y Panamá, adonde habia ido por un camino nuevo y mal dirigido, y donde habia estado enfermo dos meses con calenturas mortales, y desahuciado de los médicos. Repetia la necesidad de trasladar alli la poblacion de Nombre de Dios, y de construir un fuerte y una torre, para cuyas obras pedia doscientos negros, pues de no enviarlos costarian treinta mil ducados mas.

Lo mismo escribió á Ibarra con igual fecha, y hablándole de Cartagena, que el gobernador trataba de cercar, le decia: "Seria esta obra la defensa del faisán, que en sintiendo ~~el ruido~~ ^{miedo} ~~ruido~~ esconde la cabeza y deja el cuerpo descubierto, por lo que soy de parecer que se fortifique el puerto solamente." Y como no le probase bien aquella tierra, volvió á insistir en lo de la licencia para tornar á España, ofreciendo dejar en su lugar un mancebo, natural de Madrid, muy instruido y adelantado en la fortificacion, que hacia ocho años andaba en su compañía (2).

7- Estando Antonelli en Panamá el año 1596 entró el corsario Francisco Drack en Portobelo, y fue de gran servicio su persona en aquella invasion, porque acudió á la defensa del rio Chagre, creyendo que el enemigo subiria por él á robar á Panamá. Construyó entonces el fuerte de S. Pablo en el cerro, que llaman Caparilla, en una angostura del camino de Portobelo á Panamá, peleando contra el inglés hasta obligarle á retirarse, con lo que se salvaron siete millones de pesos, que habian llegado del Perú, y se estorbó el saqueo que Drack hubiera hecho en aquella ciudad.

Visitó despues á Sta. Marta, el rio de la Hacha y la Florida, y en todas estas partes dejó prevenido lo que se debia hacer y el Rey habia mandado. Pasó (3) el 1604 en compañía de Pedro Suárez Coronel á reconocer las salinas de Araya, situadas á diez grados de altura entre el trópico de ~~Collier~~ ^{Cancer} y la línea equinocial, á fin de evitar que los enemigos se proveyesen de ella. Existe en la sala de los manuscritos de la Biblioteca real de Madrid una relacion impresa del reconocimiento que Baptista hizo, su parecer, y los medios que propuso para cegarlas. Visitó tambien la isla Margarita, y dejó orden de lo que se habia de construir en ella. Levantó un castillo en la villa de Caparayba en la costa del Brasil, con el que consiguió ahuyentar á los holandeses que sacaban el palo y otros frutos de aquel pais.

Despues de tan largos y dilatados viages volvió por fin á España, y hizo al Rey relacion de todo lo que habia dispuesto y construido en América. En premio de tan grandes servicios fue destinado á Gibraltar, donde estuvo seis meses trazando y comen-

zando el muelle, que se siguió por sus planes. De allí pasó á la jornada de Alarache con el marqués de la Hinojosa, donde entró disfrazado de marinero á reconocer sus fuerzas y defensa en una saetía francesa. Evacuada esta diligencia tornó adonde estaba el marqués, que en vista de su informe, la conquistó. Permaneció Antonelli cinco años en aquella plaza despues de conquistada, construyendo sus fortificaciones hasta ponerla en defensa.

Falleció por último sirviendo todavía al Rey, sin que conste en dónde ni en qué año (4); pero sí que sirvió cincuenta á la corona, segun dice en una representacion su hijo Juan Bautista Antonelli, á quien dejó en su testamento por único heredero, pidiendo á S. M. que en atencion á los dilatados, útiles y penosos servicios que dejaba hechos en España y América, se dignase ^{hacerle} alguna merced. Hablarémos de él en ~~un~~ artículo separado.

(1) Habia estado antes en esta plaza Bartolomé Sanchez, ingeniero militar é hidráulico, con el sueldo anual de mil trescientos ducados, quien trazó y construyó la fuerza vieja.

(2) Este mancebo, segun lo que yo he podido averiguar en los papeles del archivo general de Indias, era un Diego Fernandez Fariñas, veedor de las obras de Portobelo, con obligacion de servir las ausencias y enfermedades de Antonelli.

(3) Desde España adonde habia vuelto, y donde residia el año de 1603.

~~Por lo que~~

(4) He averiguado despues de escrito esto, por la partida de su entierro, que falleció el capitan Baptista Antonelli en Madrid el dia 22 de febrero del año de 1616 en la calle de la Espada, parroquia de S. Justo: que otorgó su testamento ante el escribano Juan Ruiz de Heredia: que mandó enterrarse en los Carmelitas Descalzos, y decir quinientas cincuenta misas por su alma; y que fue su albacea el célebre Antonio de Herrera, coronista de



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

S. M., que vivia tres casas antes del convento de la Victoria, frente al Buensuceso.

Pap. 58-66



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA